

Presentamos en este número una conferencia dialogada, sobre el teatro chileno en una época que abarca desde principios del siglo 19 hasta la aparición del movimiento teatral impulsado por las Universidades. Dejaremos para un próximo número la historia del movimiento teatral universitario y la presentación de los autores nacionales que nacieron al impulso de sus actividades. Esta conferencia fué escrita por Luis A. Heiremans y Gabriela Roepke y ha sido presentada al público en las giras nacionales e internacionales que ha efectuado nuestro Teatro de Ensayo. Pensamos que, tal como la que publicamos en el N° 62 de esta revista, esta conferencia puede ser de utilidad práctica para grupos de aficionados y profesionales del teatro.

-----oooOooo-----

NARRADOR 1.- Frente a este tema del teatro chileno, debemos confesar que nos sentimos un tanto confundidos. Sería exagerado pretender que, en el corto espacio de tiempo con que contamos, pu diésemos dar una imágen siquiera aproximada de los caminos que ha recorrido nuestra dramaturgia en ca si cien años. Por lo tanto tendremos que contentar nos -y vosotros perdonarnos- por la forma un tanto caprichosa de nuestro itinerario.

NARRADOR 2.- En verdad, un itinerario de turistas, de los que vuelven a sus casas trayen de sólo algunos retratos, algunos recuerdos, algunos momentos que la memoria ha logrado aprisionar. ... Pero no nos condenen de antemano. Muchas veces el turista regresa de su viaje con una idea ma reverberante que la del estudioso, más llena de reso nancias en todo caso, como si se hubiese traído consigo no sólo la calle o el monumento sino tam bién la gente que rodeaba esa calle cuando él la vió; el bullicio, el color, la vida que giraba en torno. Su imágen, en otras palabras, no es aquella muda, sorda y casi ciega que aparece en la lámina del libro si no otra, personal, vivida y vívida, que se prolonga en él como en un lugar lleno de ecos; la imágen de lo que en verdad se ha llegado a amar.

NARRADOR 1.- Dónde comenzar nuestro viaje? O nues tros recuerdos? Remontémonos al siglo pasado. O mejor aún, a las postrimerias del siglo XVIII. En 1799 se inaugura la primera sala de teatro en Santiago. Ya las compañías que visitan nues tro país tendrán un local donde actuar. Y son ellas, junto con otros viajeros, las que traen hasta nuestras tierras los ecos de la gran revolución política que estaba operándose en Europa. Las ideas son demasiado poderosas; los estilos cambian, el arte en general está sufriendo un vuelco demasiado evidente como para que no atravesase un océano, una cordillera y llega a herir directamente la

sensibilidad de los escritores.

NARRADOR 2.- Estos trastornos, de índole política y social, despiertan respuestas propias en nuestro medio. Se afianza la individualidad de un pueblo, el chileno, en gestación, y comienza a despertar una verdadera conciencia nacional. En 1818, fecha que tiene gran importancia para todos los que trabajamos en teatro, se crea la primera compañía chilena. Ahora sí hay un grupo de actores que subirán a un escenario para dar forma y vida a los hechos que transcurren en torno, a un teatro nacional. Y aparece el primer autor chileno: Camilo Henríquez.

NARRADOR 1.- Durante varios años las guerras de independencia acapararon la atención y los sentimientos del pueblo chileno. Era lógico que todo ello llegara a expresarse en el teatro. La escena es a veces una tribuna y la obra teatral refleja la vida que transcurre cargada de sentimientos bélicos y ansias de libertad. Estamos en 1860. Aún se escuchan ecos de las pasadas guerras, no han muerto las ideas revolucionarias, y son las nuevas generaciones que se transforman en portaestandarte de ellas. Carlos Walker Martínez apenas cuenta veinte años cuando escribe su "Manuel Rodríguez", basando su obra en la figura de uno de los próceres de la patria. De todos los que entonces habían luchado, fué éste, Manuel Rodríguez, quién mejor encarna las ideas libertarias que había preconizado el romanticismo. El es el héroe por antonomasia, el que lucha sin sosiego, con astucia y con nobleza, y para quién la razón de su existencia llega a ser la libertad.

NARRADOR 2.- Escuchemos una escena de este drama. Manuel Rodríguez frente a un grupo de compatriotas los incita a unirse al ejército de San Martín luchando por el ideal que él siente dentro de sí. (ESCENA):

Carlos Walker Martínez:

MANUEL RODRIGUEZ - Acto II. Escena IX.

RODRIGUEZ.- Llega ya San Martín; altivo arrastra
por entre precipicios sus cañones;
por entre montes ásperos
y entre peñascos rígidos
en pos de él han marchado sus legiones.
No lo aterró el peligro, ni le aterra
de esos montes la altísima estatura,
¡Qué, hecho su corazón para la guerra,
para su genio es mísera esa altura;
¡Vistéis al condor rápido
hender las nubes, remontar su vuelo
allá donde no llega
la mirada del hombre penetrante?
¡Cómo su ala pujante
magnífico despliega
en la etérea región; ¡Cómo se lanza
por las azules bóvedas
en ímpetu sonoro; ¡Cómo avanza;
Tal San Martín... ¡Los Andes se le incli-
nan,
le dan paso; y sus rocas
acaso con asombro lo contemplan,
porque en él admiran
el genio de los héroes: a su paso
huyen las tempestades,
los truenos enmudecen, calla el viento,
porque ese sol que se hunde en el ocaso
cuando lleve su lumbre a otras edades
dirá al glorioso mundo americano
que vinculado al Andes vive el genio
del primer capitán republicano.
Nosotros lucharemos
y sabremos morir, o en la victoria
de glorioso laurel nos ceñiremos.
Patriotas, ¡a la gloria iremos; Ahora mis-
mo
saldremos de Santiago, y fuera y lejos

llevaremos la voz del patriotismo.
Repartamos doquier tan fausta nueva,
y al nombre venerado de la patria
el campesino honrado
dejará el surco, se alzaré soldado.
Y al eco del clarín de la pelea
correrán los chilenos a la lucha:
¡que el noble triunfo de la patria sea;
¡Guerra dirá el chileno,
clamará guerra la áspera montaña,
y ¡guerra; por doquier con voz de trueno
repetirán los ecos... y el rugido
del Pacífico mar que a Chile bañía
clamará guerra en funeral sonido;

.....

NARRADOR 1.- La obra más importante de fines de ese siglo es sin embargo "El Tribunal del Honor" de Daniel Caldera. Si alguna obra mereciera el título de "clásica" entre nosotros, habría que pensar en ésta que desciende directamente, saltando siglos, de la dramaturgia calderoniana. Basada en un hecho trágico acaecido en los alrededores de Santiago, Caldera, más que un cuadro costumbrista, ha trazado un vigoroso estudio psicológico. Los personajes están dibujados con firmeza; la obra estructurada con dominio escénico y la situación que va analizando (un caso de adulterio) es consecuente en todos sus detalles. Escuchemos la escena final de esta pieza en la que el marido juzga la conducta de su mujer y dicta su sentencia. (ESCENA):

Daniel Caldera:

"EL TRIBUNAL DEL HONOR" - Acto Tercero - Escena V.

MARIA.- Ah; ¿qué sucede? (GRITANDO) ¿quién anda ahí;... (APARECE DON JUAN, TRAYENDO UN ROLLO DE PAPELES EN LA MANO; CIERRA LA PUERTA DEL JARDIN; HACE OTRO TANTO CON LA DE LA IZQUIERDA

Y EN SEGUIDA SE ACERCA A MARIA).

DON JUAN.- (FRIAMENTE) Soy yo que acabo de matar a tu amante.

MARIA.- Ah;... todo lo sabías; (CAE MEDIO DESFALLECIDA EN UN SILLON).

DON JUAN.- (SENTANDOSE Y COLOCANDO LOS PAPELES SOBRE LA MESA) ;Todo; (CON FIRMEZA) ;De pie, señora, como el reo ante su juez;

MARIA.- (HACIENDO UN PENOSO ESFUERZO PARA LEVANTARSE) ;No puedo;... (CONSIGUIENDO TRABAJOSAMENTE PONERSE DE PIE) Te escucho... (PAUSA, DESPUES DE LA CUAL DON JUAN COMIENZA CON VOZ TRANQUILA Y REPOSADA SU RELATO)

DON JUAN.- Hubo una mujer, María, por la cual un antiguo soldado de la patria, esclavo de su honor y de su deber, lo habría dado todo: su fortuna, su gloria y su vida. -Bien lo merecía, porque era joven, hermosa y honrada.- El que la amaba, que era también joven y que además era rico se acercó a ella y le ofreció su mano. -Ella aceptó... su padre fué el que aceptó, si tú lo quieres, pero ella fingió acceder gustosa a los deseos de su padre.- Fueron felices... es decir, él fué feliz, ;muy feliz; puedo responder de esto. En cambio pagaba esta felicidad con un cariño y una solicitud más que de esposo, de amante: cifró su ventura en convertir en realidad todos los deseos de su esposa; la sonrisa de su mujer era la alegría de su corazón;... (PAUSA) A pesar de tanta ternura llegó un día en que recibió por pago la más terrible de las afrentas; en que oyó, los juramentos de amor que esa mujer hacía a otro; (EXALTANDOSE) en que escuchó, con el alma desgarrada, los besos de los adúlteros amantes; en que vió, su fe burlada y su nombre sin mancha arrastrado por el barro.

MARIA.- (CAYENDO DE RODILLAS) Soy muy culpable;

DON JUAN.- (CONTINUANDO) La mujer eras tú, María; el esposo, yo; el amante, el que acaba de morir; ... ;Contento hubiera renunciado a la vida en

el instante en que conocí tu falta;... porque viviendo no podía permanecer indiferente... Dios quiso que viviera... ¡Dios sabe lo que hace; (PAUSA) -Existe algo, María, hay un sentimiento que es para mí una religión; algo que he amado en el mundo más que a ti; algo que ha sido siempre para mí sagrado, inviolable: ¡mi honor;- Tú me has herido en mi honor y mi honor se ha levantado y me ha dicho: "Acusa que, ofendido, sabré ser juez imparcial" -Has sido, pues, acusada, María, ante el tribunal de mi honor.

MARIA.- (LEVANTÁNDOSE) ¡Por compasión;

DON JUAN.- ¡Silencio; -Fuiste acusada por el esposo infamado, que todo lo había visto, y que a pesar de esto, tuvo que sostener una larga lucha de tres meses, que fueron tres siglos, antes de resolverse a pensar en el castigo de la que había sido la vida de su vida.- Mil veces tuvo que pasar su vista por las apasionadas cartas que los amantes se enviaban, en las cuales cada renglón parece escrito con fuego... con el impuro fuego que ardía en tu pecho y en el de ese don Pedro;... (PAUSA) Me determiné por fin, María, a pesar tu falta, y al mismo tiempo a ser justo, ¡implacablemente justo;... (SEÑALANDO LOS PAPELES) Todo está a quí: lo que he oído, lo que he visto, lo que tú y el otro se han escrito... Voy a leértelo;...

MARIA.- ¡Oh, nó;...

DON JUAN.- -Bien.- Es verdad que es inútil; tú lo sabes mejor que yo. Tuviste un defensor...

MARIA.- (INTERRUMPIENDO) ¡Un defensor;...

DON JUAN.- Sí. Por más extraño que te parezca hubo quién te defendiera. -Tuviste un defensor apasionado, que buscó en tu juventud, en tu inexperiencia, en las posibles infidelidades del esposo, en el fuego de las pasiones tal vez no satisfechas, en todo, en fin, hasta en los groseros impulsos de esta materia miserable,

una excusa para tu falta, un motivo para la clemencia del juez;... Un defensor que presentó a tu marido como el martirizador permanente de una mujer infortunada, a quién perseguía hasta que se dejaba hurtar algunos hipócritas favores;... (SEÑALANDO LOS PAPELES) Aquí está también la defensa empapada por mis lágrimas... ¡porque yo fui tu defensor, María;... ¡Yo; es decir, el hombre que olvidando su ultraje, sólo se acordaba de que te había amado, y que quería a toda costa torcer el fallo de la justicia. (TOMANDO LOS PAPELES EN ADELAN DE IR A LEER) ¿Quieres leerla?...

MARIA.- (CON SUPREMA ANGSTIA) Nó ;Qué esto concluya pronto;

DON JUAN.- El honor, María, después de ver las acusadoras pruebas y la ardorosa defensa, hizo imparcialmente su oficio de Juez y pronunció su sentencia. Dijo que si tú te hubieras pertenecido, que si en tí no hubiera estado encarnado algo que era mío, esto es, mi nombre y mi honra, bien podía ser perdonado tu extravío; pero que como habías dado lo que no era tuyo, como habías manchado de infamia lo que a mí me pertenecía, eras culpable. (PAUSA)

MARIA.- (CON ABATIMIENTO) ¿Y...?

DON JUAN.- Fuiste condenada.

MARIA.- ¿a qué?

DON JUAN.- (LEVANTÁNDOSE) A morir.

MARIA.- (CON RESIGNACION) ¡A morir;

DON JUAN.- ¡Mi una súplica; Todos tus ruegos serían inútiles; -Has sido sentenciada y la sentencia se ejecutará sin odio ya por mi parte, pero sin que por esto te sea posible conmovirme;- (CON LIGERA IRONIA) Ustedes iban a partir, ya él ha partido... síguete;... (SACA UN PUNAL Y UN FRASCO) Hé aquí (MOSTRANDO EL PUNAL) el arma que me servirá si te resistes. (VERTIENDO EL CONTENIDO DEL FRASCO EN UNA COPA) -Hé aquí una muerte dulce y tranquila, sin agonía y sin dolor. -Elige- Tú estabas enferma, María; bien

te lo decía yo- (LE ALARGA LA COPA) Bebe el remedio.

MARIA.- Juan, muy criminal he sido. -Tú eres simplemente justo... Mentiría si te dijese que temo morir... Dame el tiempo necesario para pedir perdón a Dios...

DON JUAN.- Basta un segundo para obtener la compasión del cielo... Pídela, pero que sea pronto. (PAUSA, CUANDO MARIA SE ARRODILLA, OCULTANDO LA CARA CON SUS MANOS. DON JUAN ESPERA IMPASIBLE Y SOMBRIO).

MARIA.- (LEVANTÁNDOSE Y DIRIGIÉNDOSE RESUELTAMENTE A DON JUAN) Estoy dispuesta;

DON JUAN.- (PRESENTÁNDOLE LA COPA) ¡Bebe;

MARIA.- ¿Me perdonas, Juan?

DON JUAN.- (CON VOZ SOMBRIA) Cuando hayas muerto.

.....

NARRADOR 2.- Pero no olvidemos el gran movimiento literario que por entonces envolvía Europa: el romanticismo. Al expresar las cosas de manera diferente y nueva, destruía, como era lógico, los moldes clásicos. Era un movimiento joven, arrebatador, libertario. Víctor Hugo encontró fácil resonancia entre nosotros; autores como Salvador Sanfuentes y Guillermo Blest Gana vibran casi con el mismo diapason. Mientras los acentos lánguidos del francés Musset impregnan los personajes de Carlos Bello y Rafael Minvielle. Con la aparición de los autores románticos podemos hablar ya de una sociedad chilena establecida. Es ella la que, con sus características, sus virtudes y defectos, va a dar pábulo al juego de realidad e imaginación que forma la comedia de costumbres. Entre nosotros, su representante más destacado es Daniel Barros Grez, como muy bien dice Nicolás Peña, uno de nuestros principales ensayistas dramáticos.

NARRADOR 1.- Dice don Nicolás Peña: "Barros Grez

o de los tipos más curiosos de nuestras letras. o rama de actividad humana en la cual no se me de rondón. Ingeniero, poeta, hombre de teatro, lista. Nadie como él ha observado las costumbres de este pueblo. Era observador y perspicaz, lleno de veza y colorido, su golpe de vista era rápido y escar al vuelo el ridículo de las cosas y las usas, incorporándolas en sus comedias". Más que las, las suyas fueron verdaderas sátiras. Basta los títulos: "La Beata", "Mientras más vieja, verde", "El testarudo", "Como en Santiago"... De última obra escucharemos una escena. Cuenta la historia de una familia envuelta en una aventura trágica por su afán de imitar la vida de la capital. Los encontramos en la salita de la casa de don Mariano y de su esposa, doña Ruperta, quienes reciben la visita de un político santiaguino. La escena con qué él describe las bellezas de la capital se moderniza, en especial de uno de sus paisajes: el cerro de Santa Lucía, los llena de alborozo y alegría a la vez. Y ello más que nunca los afirma el propósito de tratar de vivir... como en Santiago (SCENA.).

Barros Grez:

EN SANTIAGO - Acto I Escena XI.

INO.- ¡Qué caballero tan cumplido; Parece criado en Santiago.

LA.- Y, sin embargo no ha estado jamás en la capital.

INO.- Don Victoriano, sin haber estado jamás en la capital, posee esas maneras tan elegantes.

LA.- Por qué?

INO.- Porque ha vivido a su lado, señora.

LA.- Favor que Ud. me hace, señor. Verdad es que conozco la alta sociedad, y trato que mi familia se imponga de los usos y maneras sociales.

LA.- En cuanto a eso, yo puedo estar orgullosa

de mi mamá. No deja nunca de enseñarme los usos sociales; y ya sé como se va a los bailes, como se hacen los pascos, cómo debe una niña conducirse en la Filarmónica, y en fin, todas las maneras de la alta sociedad.

FAUSTINO.- Por eso decía yo que don Victoriano ha vivido aquí, como en la capital.

DOROTEA.- El nombre de las calles, las plazas, todo me lo ha enseñado mi mamá; así es que puedo pasearme con la imaginación por todo Santiago. Pero como ella no lo ha visto después de transformado, el cerro Santa Lucía, nada ha podido decirme... Dicen que Vicuña Mackenna lo ha puesto muy lindo.

FAUSTINO.- ¡ah, señorita! El intendente de Santiago es un verdadero mago, que con su varita de virtud ha escrito sobre aquellas rocas la palabra buen gusto. Convirtiendo aquel montón informe en un grupo de cristales, obeliscos, pirámides, agujas, rampas, explanadas y escaleras. Hoy ruedan vehículos por donde ayer sólo volaban los pájaros. Las cumbres del histórico cerro se han alegrado al sentirse oprimidas por el diminuto pie de las hermosas. El arte ha sido allí a auxiliar a la naturaleza; y auxiliado también por ella misma, ha convertido las rocas en estatuas; las ha hecho hablar con el murmullo de las aguas, que aparecen por entre sus grietas corriendo, ondulando o despeñándose en espumosas y chispcantes cascadas, y las ha engalanado con árboles, flores y arbustos de mil colores y formas.

DOROTEA.- ¡ah, mamá! ¡Qué cosa tan encantadora! Yo daría cuanto tengo por ver tanta belleza. ¿Por qué la Municipalidad no hará también aquí un cerro de Santa Lucía?

RUPERTA.- Yo se lo diré a tu padre, y él hablará en el cabildo sobre el particular.

FAUSTINO.- Este pueblo, siguiendo como hasta ahora los pasos de la capital, una vez que tenga un cerrito, por pequeño que sea, se convertirá en

un verdadero paraíso.

DOROTEA.- ¿Lo cree Ud. así, señor?

FAUSTINO.- Sí, señorita; y aún creo que, sin necesidad del carrito, mereco, desde luego, el nombre de paraíso una ciudad como ésta, en donde hay tantos ángeles.

DOROTEA.- ¡ah;

FAUSTINO.- Pido a ustedes, permiso para retirarme.

RUPERTA.- ¡Tan pronto;

DOROTEA.- ¿Cuándo apenas ha comenzado Ud. la visita?

RUPERTA.- Ruégole que no sea ésta la última vez.

FAUSTINO.- No tiene para qué rogarme una cosa que yo tan ardientemente deseo. Señora, beso a Ud. la mano. Señorita, a los pies de Ud. (VASE)

DOROTEA.- (ABRAZANDO A DONA RUPERTA.) ¡Mamá, mamá; ¡Este hombre... este...

RUPERTA.- Cálmate, niña. Porque no es bueno que una muchacha sea así tan impresionable, tan sentimental, tan...

DOROTEA.- ¡Pero, mamá, por Dios; Este hombre es el único con quién puedo ser feliz. Anoche soñé con él... Mamá, ¿quieres que le diga una cosa? Como usted me ha dicho que una hija no debe ocultarle nada a su madre...

RUPERTA.- Dime ¿qué cosa es?

DOROTEA.- Que me casaría con él ahora mismo, para que me llevase a Santiago.

RUPERTA.- ¡Qué niña de tanta sensibilidad; ¡Cálmate, Dorotea... pero, ¿de qué me admiro, si yo era lo mismo que ella, cuando tenía su edad?

DOROTEA.- Y cuando estuviéramos en Santiago, nos pasearíamos en vehículo por "donde ayer volaban los pájaros". ¿Se fijó usted en eso que dijo?

RUPERTA.- Sí, me acuerdo; pero no te impresiones tanto.

DOROTEA.- Es que temo...

RUPERTA.- Ten confianza, porque te miraba con unos ojos que... yo tengo experiencia y sé muy bien lo que aquellas miradas querían decir.

DOROTEA.- ¡Pero se va; ¡Se va;

- RUPERTA.- Si él es fino, ha de volver, querida mía.
- VICTORIANO.- ¿Sabes lo que ha pasado, Ruperta?
- RUPERTA.- ¡Habla, hombre!
- VICTORIANO.- Es el caso que después de haber hablado con Silverio sobre su matrimonio con Dorotea...
- DOROTEA.- ¡ah, papá!
- VICTORIANO.- Que el muchacho desea realizar pronto.
- DOROTEA.- ¡Papá! ¡¿Papá! Usted no querrá ver muerta a su hija!
- VICTORIANO.- ¿Qué significa ésto, Dorotea?
- DOROTEA.- Es que...
- RUPERTA.- Cállala, niña; y tú, Victoriano, prosigue.
- VICTORIANO.- Prosigo. Pues, señor; cuando yo salía de mi cuarto me encontré con don Faustino; quién, sin más acá ni más allá, me pidió la mano de Dorotea.
- RUPERTA.- ¡Lo estaba adivinando!
- DOROTEA.- ¿Y usted qué le contestó, papá?
- VICTORIANO.- ¿Qué había de responderle, sino que tenía mi palabra empeñada y que acababa de hablar con tu novio?
- DOROTEA.- ¡ah, yo me muero; (SE DESMAYA.)
- RUPERTA.- ¡Padre desnaturalizado; ¡Has muerto a tu hija!
- VICTORIANO.- ¿Yo desnaturalizado? No entiendo. Dorotea, ¿qué tienes?
- DOROTEA.- ¡Papá desnaturalizado, usted ha muerto a su hija!
- VICTORIANO.- Explícame, Ruperta, qué significa ésto.
- RUPERTA.- Esto significa que Dorotea no quiere casarse con Silverio.
- VICTORIANO.- Por qué razón?
- RUPERTA.- Porque ama a Faustino.
- VICTORIANO.- ¡ah; Yo no sabía...
- RUPERTA.- Por eso te he dicho que jamás tomes una determinación seria, sin consultarme.
- VICTORIANO.- Pero mujer, ¿qué necesidad tenía de consultarte ahora, cuando sé que hemos de cumplir la palabra que le hemos dado a Manuel,

de casar a Dorotea con su hijo Silverio, y so brino tuyo?

RUPERTA.- Pues entre mi sobrino y el diputado, pre fiero el diputado.

DOROTEA.- Y yo también.

VICTORIANO.- ¿Y la palabra que tenemos empeñada?

RUPERTA.- ¿Qué sabes tú de palabras, hombre sin educación? ¿No ves lo que sufre tu hija?

VICTORIANO.- Pero, Ruperta, yo no sé...

RUPERTA.- ¿Quieres enseñarme a mí cómo se conduce la gente ilustrada en casos semejantes? ¿Te parece que en Santiago respetan estúpidamente una palabra dada, cuando se trata del estable cimiento de una hija, hombre sin corazón?

VICTORIANO.- Pero, Ruperta, si yo no tengo corazón, tengo honradez y mis padres me han enseñado...

RUPERTA.- ¿Y qué sabían tus padres pobres provincianos que jamás divisaron la plaza de Armas? Corre al momento a deshacer lo que has hecho, no te detengas. Ve y dile que has reflexionado mejor, y que prefieres que él sea el esposo de nuestra hija.

.....

NARRADOR 2.- Iniciado el siglo veinte, ya podemos hablar de un teatro chileno propiamente tal. Hay numerosas salas que son ocupadas alternativamente por compañías que nos visitan o bien por conjuntos estables formados en el país. La actividad teatral se multiplica: es la época cuando la zarzuela es vista por muchos, las melodías son tarareadas por las calles y en las casas. Más de algún autor nacional trata de emular a sus maestros, sin lograr superarlos por cierto en ese arte que es tan propio de la madre patria. Varias otras corrientes invaden nuestro campo: la obra psicológica, la comedia romántica, el sainete y el drama. Poco a poco sin embargo los autores van encontran-

do inspiraciones propias, motivos que les son personales y la dramaturgia empieza a encontrar una voz que le pertenece; es que han comenzado a mirar en rededor, a observar los personajes que los rodean en la vida diaria. Ahora se pretende crear partiendo de una base de observación personal y es así como llegan a delinearse con caracteres decididos y fuertes los que verdaderamente podemos llamar dramaturgos chilenos.

NARRADOR 1.- El teatro folklórico adquiere entonces representantes de importancia. Ellos traen a nuestra escena el hombre de campo, de la mina o del mar, en un lenguaje poderoso, un fiel retrato de las costumbres típicas y una colección de personajes auténticos. "La viuda de Apablaza", protagonista del drama que lleva su nombre tiene en Germán Luco Cruchaga, su autor, un fiel retratista.

NARRADOR 2.- Dramaturgo que escribió sólo tres obras, pero en ninguna como en "La viuda de Apablaza" logró crear un personaje de tal profundidad. La viuda está estudiada hasta en sus últimos detalles, es real, poderosa, delineada: un verdadero personaje de teatro. Y en esta obra, tal vez como en ninguna otra de la dramaturgia chilena, nos encontramos con un lenguaje rico y poético, acertada estilización de uno de los dialectos más pintorescos del sur de Chile. La frase es vívida y real, encierra contenido e imagen tal como debe ser el verbo propio del teatro.

NARRADOR 1.- La viuda es la mujer enamorada de la tierra y enamorada al mismo tiempo del hijo natural de su marido. Este amor disimulado al comienzo de la obra, se desata caudalosamente en el segundo acto, llegando a ofrecer al huacho (como se acostumbra a llamar en el campo a los hijos naturales) sus tierras, sus posesiones con tal de que no se aleje de su lado. En la escena que vamos a escuchar encontramos a la viuda que, habiendo bebido en

temasía, afronta al muchacho y le declara su pasión. (ESCENA):

Fernán Luco Cruchaga:

LA VIUDA DE APABLAZA" - Acto II.

LA VIUDA.- (A NICO) ¿Y vos, no hablai? ¿Qué te ha bíai hecho?

NICO.- Por aquí andaba... Mande no má.

LA VIUDA.- ¿Qué no sabís qu'es domingo...? ¿Y que escansar... y que tu patrona está contenta... y que hay que estar en gusto, aunque sea pa' la cuaresma...?

NICO.- Así lo estoy viendo...

LA VIUDA.- ¿Entonces?

NICO.- Si yo no digo na... Usted está en su gusto con on Jeldres ¡y yo qué le vi a icile, pues;

LA VIUDA.- ¡Eso creis vos porque soy un inorante.¡ ... Si ahora ando puesta es porque tengo que criar valor pa'icite unas cuantas palabras. Muy platúa seré, pero hay cosas en la vía que necesitan má juerza que la que una tiene... Aguárdate no má... (LLAMANDO) ¡Celinda...; Ce linda...;

CELINDA.- (ENTRANDO RAPIDAMENTE) ¡Mande;

LA VIUDA.- Acarréate una botella y dos vasos...

CELINDA.- ¡Qué me emoro...; (MUTIS, PAUSA)

LA VIUDA.- ¿No tendré derecho entonces a tomar, ma no a mano, con el que curdia mis sembraos, con el que me vende los quesos, con el que campea mis animales y qu'es aquí, en m'hijuela, el hombre pa too...? ¿Se disgustarán las visitas si la viua de Apablaza se confiancea con el hijo de su finao...? Pa eso mando yo..

NICO.- Muchas gracias su mercé...

LA VIUDA.- Guárdate la mercé... Vos sabís qu'eros más que capataz, más que admenistrador, más que too... Vos soi la sobra del finao... (CELINDA LLEGA CON EL VINO Y LOS VASOS)

NICO.- Me da vergüenza tomar ilante e su mercé...

LA VIUDA.- ¡Te l'hago, Níco...!

NICO.- Se la pago, pues...

LA VIUDA.- El vino alienta la confianza, Níco...

NICO.- Yo también quería hablale de algo que tengo metío en la caeza y que me tiene sin dormir...

LA VIUDA.- ¡Ya me lo an contao too...! ¡Qué t'está-bai creyendo... que en mi casa yo no sigo hasta los trancos del gato? Yo siempre estoy de güelta cuando ustedes se van... ¡Por algo soy más vieja y más matrera...!

NICO.- Yo no ey fartao en na... Los asuntos que me traen apensionado, son con la Florita...

LA VIUDA.- ¡Cállate, Níco...! A eso mesmo vengo yo.

NICO.- Quiero que me consienta casarme con ella... Nos queremos y too depende de su voluntá...

LA VIUDA.- Pues mi voluntá y'estó formalizá... No te casarís con ella.

NICO.- ¡Y por qué? Si too quea en la familia... Pa eso es su sobrina... y yo le sigo sirviendo, como usted mande...

LA VIUDA.- Tey de hablar como hombre... Vos me conocís el caráuter y sabís que yo no ando con rodeos...

NICO.- Usted dirá, entonces...

LA VIUDA.- Siéntate aquí, a mi lao... (PAUSA, NICO D. VUELTA A SU SOMBRERO NERVIOSAMENTE) Cuando murió el finao... naiden quería recogerte porque ecían qu'eraí un guacho perdido... Te espreciaban porque no teníai nombre. Andabay de ran^{cha} en ran^{cha}, con las carnes al adre y limosniando un peazo e pan... y entonces, entonces yo te recogí, t'ice lavar y te dí ropa... Aquí, en esta casa, aprendiste a ser hombre... Te mandé a la escuela, y, ahora que tenís veinte años, de agracío con la viua, querís casate con la Flora y abandoname... ¡Ya te mataron el hambre y te dieron techo...! ¡agora esprecíame...! ¡Que la viua se mortifique con los piones y que rabee too el santo día...! ¡Pa eso es platúa y es brava...!

NICO.- Qué le voy a contestar, si no sé dicile lo agració qu'estoy... Too lo que tengo se lo debo a usted. Si usted no me hubiera recogío, ¡quién sabe cuántos quiltrazos me habría dao en la vía...;

La VIUDA.- Te parecís al finao, qu'es tu padre... Tenís las mesmas hechuras dél; los ojos iden cuando él era guaina y estábamos enamoraos... (SUSPIRA HONDAMENTE) ¡No te casís, Nico...; Toas esas tierras y la plata son pa vos... pe habís de quearte conmigo... ¡Cuánto t'estay formando tus realitos, ya querís encalillarte con una mujer...;

NICO.- Tengo da la palabra...

La VIUDA.- ¡La desempeñai, pus Nico...; Los enamoraos cambean como'sté el puelche y como sople la travesía... Si te guiai de mis consejos, te irá robien...

NICO.- Como le ijera... es qu'uno ya va necesitando su mujer... Pa vivir, no habiendo como la plata... pero la mujer, tamién...

La VIUDA.- (LEVANTÁNDOSE) ¿Y vai a preferir vos una mujer cualquiera, sin riales, que te sea un estorbo y que te pía hasta los ojos...?

NICO.- Pa eso soy alentao...

La VIUDA.- Pero aquí se hace mi voluntá... ¡Por algo tey criado y soy mío. Desde hoy en adelante, vos remplazai al finao...; Tuyas son las tierras, la plata y... la viua. Mandarís más que yo... Porqu'ey tenío que verte queriendo a otra pa saber que yo te quería como naiden, como naiden te podía querer... (LO ABRAZA ESTRECHAMENTE) ¡Mi guacho querío; Mi guachito lindo;

.....

NARRADOR 2.- Drama sombrío este, lindante casi con la tragedia, ya que la heroína se suicidará al saberse engañada. Drama campesino en la

mejor acepción de la palabra, limpio de falsas situaciones y de lugares comunes, se sitúa sin duda como una de las cimas de nuestra dramaturgia.

NARRADOR 1.- Avanzando por cauces similares y algunos años después Antonio Acevedo Hernández escribió numerosos dramas, de gran autenticidad y un innegable sentido del teatro. Su inspiración popular lo lleva a trazar figuras y situaciones epopéyicas, como en "Cerdo Negro", la historia de un bandido así llamado, "Chañarcillo", "Árbol Viejo", "Por los caminos de Dios", que son todas obras importantes de la segunda década de este siglo. En un país como el nuestro donde el norte constituye un desierto poblado por hombres aguerridos que buscan la aventura al par que las riquezas de la tierra, la mina es un tema legendario en el cuento y la novela. Con Acevedo Hernández llega al teatro. Su obra "Chañarcillo", relata las andanzas de uno de esos hombres: Cerro Alto es su nombre. Muchas son las aventuras del héroe persiguiendo la fortuna en Chañarcillo. Hay días buenos y rachas de mala suerte, hay amigos y traidores, hay tranquilidad y hay pendencias. En una de estas, nuestro aventurero resultó malamente herido. Sólo pudo sanar gracias a los cuidados de una mujer que hasta entonces despreciara: La Risueña. Y en el período de convalecencia, vinieron los descubrimientos: el de sí mismo y el de otra alma, gemela de la suya, que podría acompañarlo en el futuro. Y Cerro Alto, descubrió el amor. (ESCENA):

Antonio Acevedo Hernández:

"CHAÑARCILLO" - Etapa Segunda - Cuadro II.

CERRO ALTO.- Risueña, tienes muy buena mano; ya no me molestan las heridas. Hace tiempo que me siento bien; no quería decírtelo porque...

RISUEÑA.- ¿Por qué?

CERRO ALTO.- No quería que te fueras. Eres tan ama

ble, tan simpática. Oye, después de mi madre, tú eres la única mujer que se ha acercado a mí, así... con suavidad... ¿Cómo te diría...? Mira, nosotros, los mineros venimos de cualquier parte, venimos a aventurar, a trabajar en cualquier cosa, a vivir como venga y a morir del mismo modo. Agarramos una mujer sin mirarla, como quién se toma un trago... y así la botamos sin saber como es... buena o mala. ... ¿Entiendes?

RISUEÑA.- Buena o mala... Yo... ¿cómo seré?

CERRO ALTO.- Dime, primero, ¿por qué me cuidaste, aborreciéndome como me aborrecías? ¿Por qué te quedaste a mi lado hasta ahora?

RISUEÑA.- Porque... estabas "bandiao" y... solo... Porque... yo no sé porqué te cuidé, ni entiendo la pena que me dió cuando te dejaron tan a mal traer.

CERRO ALTO.- Es que tú eres buena. Eres una santa, zamba. Si a mí que te he hecho tanto daño, me has cuidado así, ¿cómo hubieras tratado a uno que te hubiera querido? Mira, le agradezco al Suave que me haya bajado a plan porque si no. ... no te hubiera conocido... no nos hubiéramos conocido nunca.

RISUEÑA.- ¿Qué hombronazo es el Suave; ¿No podías vos ser parecido a él? Tenís la fuerza, te respetan, y si no fuerai tan "aguapao", tan perro... te queirían.

CERRO ALTO.- Soy malo, yo, Risueña. Tenía de tí una idea mala. Esa noche te quería tener... y después -de puro gusto- tirarte a un pique muerto. Tenía ganas de hacerte pedazos... Para mí, esa noche valías menos que un perro. El diablo se me había metido adentro. (PAUSA) Risueña, perdóname.

RISUEÑA.- Pídele perdón a Dios. Yo no tengo que perdonarte. A mí nadie me ha tratado en otra forma... Todos han querido jugar conmigo; todos han querido mi pobre cuerpo; pero nadie me traía el amor. He sido como... los perros

perdidos. Nadie ha querido entender que soy una mujer con sentimientos, que sé sufrir y también... querer, y desear que me quieran. De chiquitita me han tratado así. A mí me han hecho llorar mucho. Las únicas personas que en este mundo me han defendido, han sido la Carmen y el Suave. (PAUSA) Ahora que ya estáis bueno no me iré. Vos saldréis al trabajo y yo me volveré otra vez al despacho a servir de juguete a los mineros.... a terminar en un pique muerto o de una puñalada. (ENJUGA UNA LAGRIMA) Adiós. (VA AL MUTIS, Pero SE DETIENE CUANDO EL CERRO LE HABLA).

CERRO ALTO.- Risueña, no me dejes. Yo no podría vivir sin vos. Te tengo en el pensamiento, en la sangre te llevo. Siento una pena grande de haberte ofendido... no la comprendes tú... Pienso que estando a tu lado, no volveré a ser malo. ¿Entiendes? Quédate conmigo; trata de perdonarme y de quererme... Yo no te prometo nada. No tengo qué prometerte... Tú sabes como es la vida. (LA RISUEÑA LLORA A SOLLOZOS) Pero ... oye,... ¿estás llorando? ¿Te duele lo que te digo?

RISUEÑA.- ¿Dolerme? No. Es que es la primera vez que alguien quiere estar conmigo y defenderme. Es la primera vez que una persona cree que me quiere...

CERRO ALTO.- Yo siento que te quiero, que te querré siempre...

RISUEÑA.- Cerro, aunque estés mintiendo, aunque me botes después a un pique o me dejes en el desierto, he de vivir con vos, queriéndote como no te queirá nadie, porque vos no serís ya "aguapao" serís mío. Has cambiado por causa mía... el otro... el otro se quedó jugando a la "pulgá" de sangre. ¡Este es el hombre mío; (ABRAZO).

CERRO ALTO.- ¡Qué liviano me siento; ¡Correría, jugaría contigo al pillarse... andaría por los caminos hasta cansarme... Te llevaría en bra-

zos toda la vida y te besaría tanto; ¡No sabía yo que la bondad era tan buena; No sospechaba que la mujer era otra cosa. ¡No se me ocurría que en la vida también se podía querer; (SE ABRAZAN REPETIDAS VECES, RIENDO COMO NIÑOS).

RISUEÑA.- Esta noticia se la vamos a dar, pero ya, a la Carmén. ¿No te parece?

CERRO ALTO.- ¡Pero claro; Y después a trabajar. Me imagino que ahora que te tengo a tí me costará mucho bajar a la mina oscura y tan odiosa. ¿No será la mina la que nos enturbia el pensamiento?

RISUEÑA.- Si es cierto que me querís me vai a ver en todaspartes. En todaspartes estaré yó, llamándote mi grandote, mi hombre.

CERRO ALTO.- Mi chiquilla, mi mujercita, mi amor. Oye, ¿vas a creer? Tengo ganas de cantar y de llorar... y me da vergüenza. Tengo algo como una pena. Háceme cariño para no llorar o ... para llorar bonito...

RISUEÑA.- Figúrate que soy tuya y que me llevai en el corazón, que el corazón es un pique que si se llena de lágrimas me ahogará, ¿ah? Llévame con cuidodito, como te llevó tu madre, como llevaremos al hijo... Llévame así, con alegría... con alegría y sin preocuparte, con la seguridad que, grandote y todo, yo también te tengo entero en mi corazoncito chiquitito que vos decís que es de avocita..

...

CERRO ALTO.- ¡Risueña; (NUEVOS ABRAZOS)

RISUEÑA.- ¿Sabís que ahora me moriría de gusto?

CERRO ALTO.- Ya me querís dejar... Si te mueres, te juro que te doy la primera "calda". (ABRAZOS Y FIN DEL CUADRO).

.....

NARRADOR 2.- Corren los años: diez, quince, vein-

te y durante esta segunda década aparecen otros autores que hablarán de temas distintos. Pero antes veamos que ha sucedido en el mundo santiaguino... Es esta la época de los "nuevos" románticos, de aquellos que se pasean a la luz de la luna, con chambergos y polainas, la época de los trasmochadores, de los cafés, de las largas tertulias, de la melena cortada a la garcón, las faldas a la altura de las rodilla. y la música sincopada que comienza a invadir, casi como un escándalo en nuestra tierra, salones y clubes. Se fuma, se conversa mucho, se critica, se discute y sobre todo se pasan las noches alrededor de una mesa y no se vuelve a la casa sino al amanecer. Curiosa época que ha sido descrita en forma acuciosa por Rafael Frontaura en uno de sus libros. Frontaura, además de dramaturgo, es actor. Alejandro Flores también lo es. Y son ellos los que estrenan las obras de los autores de esos años: Carlos Cariola, Hugo Donoso, Daniel de la Vega y otros escriben comedias sentimentales o dramáticas en las cuales describen ya sea esta vida que viven día a día, o quizás debemos decir, noche a noche, o bien sitúan sus historias en el campo, en la provincia, lugares que aún no han sido tocados por esta nueva fiebre y que, por lo tanto, conservan lo nostálgico de lo incontaminado. Pero sobre todos ellos planea la figura del que fué el más polifónico y sin duda el más inspirado: Armando Moock.

NARRADOR 1.- Armando Moock, hombre inquieto, periodista, diplomático, dramaturgo conocido en toda Sudamerica tiene dos fases como escritor, aquella de las obras de problema, a lo Henri Bataille, y aquella de las piezas de ambiente chileno, donde el campo, la provincia o aún los barrios viejos de Santiago, trasuntan melancolía o aún frustración. Los caracteres femeninos son esenciales en este autor y sus estudios abarcan desde la mujer de mundo, de amores brillantes, a la huasita desilusionada y sola. Esta dualidad parece haber inspirado la leyenda que subraya su ex-libris: "En mí un Pie

rrot y un sátiro cantan a la mujer". En "Mocosita", "Isabel Sandoval, Modas", "Cuando venga el amor" y tantas otras, es este personaje triste el que entona su canción y es esta canción la que hace de Moock un dramaturgo que hoy revivimos llenos de nostalgia. Es la nostalgia de las cosas pequeñas, cotidianas, sin importancia, la nostalgia del "Pueblecito". Sí, la nostalgia de los pueblecitos del sur, donde en esos años, ver pasar el tren que iba a Santiago, era la única entretención. Y tras él casi siempre se iban los sueños, los deseos, la melancolía. En la escena que sigue con la que se inicia la obra del mismo nombre, se esboza un cuadro con medias tintas, casi como una acuarela suave. Y sin embargo en ella van diseñándose los personajes con un vigor que brota de ese mismo toque tenue. Es que tras el pincel va la verdad. Y esta verdad nos retrata a dos hermanas fatigadas de la vida provinciana, a una madre enérgica y práctica, a una amiga desdichada y a la huasita que se ilusiona con el primer amor. (ESCENA):

Armando Moock:

"PUEBLECITO" - Acto I. - Escena I.

MARCELA.- En esta época si estuviéramos en Santiago, estaríamos terminando los exámenes. (POR LA LABOR) Uno, dos, tres...

TERESA.- (SIN DEJAR DE LEER) Verdad.

MARCELA.- Allá la gente está preparándose para salir a veranear. ¿Te acuerdas?

TERESA.- (DEJANDO DE LEER) Qué agitación en el centro, las gentes entrando y saliendo de las tiendas. ¡Qué animación!

MARCELA.- No como en este pueblo en que se muere una de hastío. Se me figura que no estoy viviendo.

TERESA.- Yo recorro como una sonámbula este viejo caserón donde tan felices vivimos antes de ir

a Santiago, y busco el motivo que causaba aquella alegría que sentíamos, por ver si logro renovarla.

MARCELA.- Aquellos tiempos... Uno, dos, tres, cadena

TERESA.- Y este sofá que desde que yo tengo uso de razón no se ha movido de su sitio, y que sólo está descolorido...

MARCELA.- ¡Cállate tonta; Uno, dos, tres, cadena; uno, dos,...

TERESA.- Cuando me quedo inmóvil mucho tiempo sobre él, me levanto sobresaltada, se me figura que formo parte de él, que no me he de mover más, que me iré descolorando y envejeciendo en este mismo sitio, que los muebles de mi vida como los de este mueble, se irán hundiendo, hasta tocar la tierra, hasta morir.

MARCELA.- Dejémonos arrastrar por la vida y a algún punto hemos de llegar.

TERESA.- ¿Crearás que ante esa idea muchas veces he pensado en el suicidio? Un suicidio romántico; escribir una carta muy larga contando todo nuestro desaliento, todos nuestros sueños rotos, y después, en una noche de luna, cuando todo este pueblo que odiamos duerma, irnos por las calles polvorientas donde arden los chonchones y ladrarán los perros; cruzar el camino real, cruzar la línea, llegar al puente, contemplar un instante la espuma que forma el agua burbujeante entre las piedras allá en el fondo, cerrar los ojos y ... nada más.

MARCELA.- ¡Nada más;

TERESA.- Si lográramos obtener que nos fuéramos todos a Santiago...

MARCELA.- ¡A Santiago; ¡Qué locura; ¡No, es imposible;

TERESA.- ¿Y por qué? Con la fortuna que tenemos, holgadamente podríamos vivir allá, y aún gastar lujo.

MARCELA.- ¿Y el fundo quién lo vigila?

TERESA.- Se arrienda, o Lorenzo se encarga de él.

MARCELA.- ¿Tu novio? Qué pronto dispones de él.

TERESA.- ¿Mi novio? ¡Valiente cataplasma va a ser mi novio;

MARCELA.- Harto que te quiere; ya ves los ojitos que te pone. Además debías de fijarte que se ha comprado una cadena de oro para el reloj y que desde ese día usa chaleco.

TERESA.- ¡No seas hostigosa; En último caso pueden vender la propiedad.

MARCELA.- ¡Ja; ¡Ja; ¡Ja;... Tú estás perdiendo la cabeza. ¿Crees que mi papá va a renunciar a su tierras?

TERESA.- Las compra en Santiago.

MARCELA.- ¿Y sus jugadas de brisca?

TERESA.- Las juega allá.

MARCELA.- ¿Y quién reemplazaría allí al señor alcalde, al señor doctor, a don Zenón?

TERESA.- Ya se acostumbraría.

MARCELA.- ¿Y la mamá? ¿Tú crees que renunciaría a su gallinero, a la fabricación de quesos, a la iglesia, al señor cura, a doña Eulalia, y a la comadre Asunción? Antes se muere. Imagínate en Santiago y con corsé.

TERESA.- Cállate, barbara, si te oyera...

MARCELA.- Más vale echarlo a la risa.

TERESA.- Bueno, déjame seguir leyendo.

MARCELA.- ¡Caramba; Me equivoqué. Uno, dos, tres, cadena; uno, dos, tres,... eso es.

TERESA.- Qué bien escribe Loti. Qué dije debe ser. Fíjate que Djenana después de encontrarse con

IGNACIA.- (ADENTRO) ¡Marcela; ¡Teresa; ¿Dónde están esas muchachas?

MARCELA.- ¿Para qué nos querrá?

TERESA.- ¡Ay; Verdad que me encargó que vigilara el dulce de frutillas.

MARCELA.- A buena hora te vienes a acordar.

IGNACIA.- ¡Marcela; ¡Teresa;... (ENTRANDO) ¿En qué están aquí? ¡Miren que rositas; Y tú Teresa, ¿cuándo quieres que te confíe algo?

TERESA.- Es que se me olvidó.

- IGNACIA.- Comértelo si que no se te olvida. Se llevan tendidas todo el día.
- TERESA.- ¿Y qué vamos a hacer?
- MARCELA.- Aburrirnos nomás...
- IGNACIA.- ¿Y por qué no trabajan como yo?... ¡h; ¿No pueden? Ellas son señoritas, no pueden salir de la sala.
- MARCELA.- Es el único lugar en que se puede estar.
- IGNACIA.- ¡Dios las perdone; ¡Jesús María; ¡Miren a su madre como trabaja; ¡Miren estas manos;
- TERESA.- Esas manos son las que no queremos tener nosotras.
- MARCELA.- Usted está acostumbrada.
- IGNACIA.- Castígame, Señor, por vieja bruta que soy. Yo tengo la culpa; si en vez de mandarlas a Santiago a educarse, las meto aquí en la escuela, otro gallo cantaría. Pero una siempre con el deseo de que sean lo más posible...
- TERESA.- Mejor habría sido que nos hubiera dejado aquí.
- MARCELA.- No veo para qué nos ha educado tanto. ¿Para hablar con el boticario, con don Basilio, con el hijo de don Lepo, el del almacén?...
- MARCELA.- ¿O para hablar en francés con Lorenzo?
- IGNACIA.- No encontrarás en tu vida un joven tan serio y trabajador como Lorenzo.
- TERESA.- Y tan bruto.
- IGNACIA.- ¡Paciencia, Señor, paciencia; (GOLPEAN EN LA VENTANA)
- MARCELA Y TERESA.- (PONIENDOSE DE PIE) ¡La Elvira;
- MARCELA.- Entra, niña. ¿Cómo te va?
- ELVIRA.- ¿Cómo te va? Vengo de pasadita.
- TERESA.- Pero entra un momento.
- ELVIRA.- Cómo está, señora Ignacia?
- IGNACIA.- Bien, hijita, gracias. ¿Y tu marido? Pero pasa un momentito.
- ELVIRA.- Cinco minutitos nada más.
- MARCELA.- Toma asiento; cuenta cómo te va yendo.
- ELVIRA.- Bien.
- TERESA.- Te pierdes que no se sabe de tí.

ELVIRA.- Los quehaceres de la casa no dejan tiempo; hoy estaba por salir desde la mañana.

IGNACIA.- ¿Y los niños?

ELVIRA.- A Perico no más lo he tenido con tos.

IGNACIA.- ¡Vaya por Dios; ¿Pero ya está bien?

ELVIRA.- Del todo no. ¡Son tan porfiados;

IGNACIA.- Molestan grandes y no lo van a hacer de chicos.

ELVIRA.- Supongo que por las chiquillas no ha de decirlo...

IGNACIA.- No diga, hijita; más vale callarse...

(PAUSA) Con su permiso, Elvira, usted me disculpará, estoy haciendo un dulce y ...

ELVIRA.- Está en su casa; yo también me voy pronto.

IGNACIA.- Por si no la veo, saludos a Javier y que se mejore el niño.

ELVIRA.- Gracias. (SALE IGNACIA) ¿Qué están disgustadas con misia Ignacia?

TERESA.- No, niña; son indirectas de la señora porque no me caso con quien ella quiere. Tú no sabes, Elvira, el desencanto de la vida que nosotras sentimos...

ELVIRA.- Ustedes exageran.

MARCELA.- ¡Ojalá; ¿Qué vida nos espera? ¿Casarnos con el hijo de don Iñigo que se emborracha a diario, con Manuel Jesús que apenas sabe firmarse o con el hijo del boticario? En fin, tú los conoces a todos.

TERESA.- Es preferible morirse. Se me imagina que somos las desencantadas de Pierre Loti. ¿No has leído la novela de Loti?

ELVIRA.- No; ahora quién lee cuidando chiquillos y sirvientes.

TERESA.- Es muy linda. En ella se cuenta la vida de las jóvenes turcas que son educadas a la europea.

MARCELA.- Esas mujeres son esclavas que tienen que mentir amor.

ELVIRA.- No se casen, chiquillas, sin estar enamoradas, que el matrimonio no vale el sacrificio

cio cuando no se vive al calor de un amor.

TERESA.- ¿Eres desgraciada en tu matrimonio?

MARCELA.- ¡Pobre Elvira;

ELVIRA.- ¿Desgraciada? Tal vez no.

MARCELA.- Cuando te casaste todos decíamos que no querías a Javier.

ELVIRA.- No, no le quería, lo sentía y lo veía inferior a mí, pero era "un partido", papá y mamá lo eligieron, y no fui capaz de oponerme.

TERESA.- ¿Y lo aceptaste?

ELVIRA.- Él insistió diciendo: "Yo me haré querer".
... No es malo.

MARCELA.- ¿Lo quieres ahora?

ELVIRA.- No sé qué responderte... Llega un momento en que no sabemos nada ni nada nos importa, no tenemos deseos ni ambiciones, no sabemos lo que nos gustaría hacer y vivimos porque somos; pasa un día, un año y otro, y los quehaceres de la casa nos transforma en máquina; nos olvidamos del corazón. No preguntes si lo quiero, no sabría que responderte.

TERESA.- Me quieren casar con Lorenzo, pero es tan brusco, tan toscote, tan ignorante, tan sin sentimiento, que me da asco.

ELVIRA.- No te cases, es un consejo de amigo.

TERESA.- No, si ya estoy resuelta a ~~no aceptarlo~~.

REBECA.- (POR EL FORO) Se puede?

MARCELA.- ¡adelante;

REBECA.- Con permiso.

TERESA.- Rebeca, ¡qué milagro;

MARCELA.- ¿Cómo te va, Rebeca? Siéntate y cuéntanos que te trae por acá.

TERESA.- Pero siéntate, niña... ¿y los abuelos, cómo quedaron?

REBECA.- Están bien, gracias.

MARCELA.- Pensando en ir a verlos estábamos.

REBECA.- Ellos siempre se acuerdan de ustedes, y dicen que son unas ingratas...

MARCELA.- Cuéntanos, Rebeca, ¿y Juan Antonio? Si sabemos ya que Juan Antonio y tú...

REBECA.- Pero, si es que... no es más que un amigo.

MARCELA.- Si no te vamos a acusar a los abuelos.
Cuéntanos.

TERESA.- Cuando te casas?

REBECA.- Si Juan Antonio es muy bueno. (LAS MUCHACHAS RÍEN DE LA INGENUIDAD DE REBECA.)

MARCELA.- Nadie lo duda.

REBECA.- Yo había venido, porque los abuelos me mandaron que le dijera a la tía... ¿no está la tía?... o al tío...

TERESA.- Si está la tía. (TODAS SE RÍEN, REBECA SE CONFUNDE MÁS)

REBECA.- Porque los abuelos me dijeron que le dijera que llegó ayer carta de la Martita y del tío Moisés y ...

MARCELA.- ¿Y qué dice la carta?

REBECA.- Que vienen a pasar unos días con nosotros.

TERESA.- ¿Viene la Marta?

MARCELA.- ¿Y cuándo?

REBECA.- En estos días... y por eso me dijeron los abuelos que viniera a hablar con la tía, por si ella pudiera prestarnos un catre, porque ustedes saben que nosotras...

TERESA.- Pero naturalmente.

REBECA.- Porque Uds. saben que allá en Santiago... y nosotros no tenemos...

MARCELA.- Pero todo lo que quieran. Voy a decirle a la mamá. (RÍEN)

ELVIRA.- Es una sorpresa... ¿Cuánto tiempo que no viene?

REBECA.- Que falta de aquí ya va para diez años.

ELVIRA.- Ya no te acordarás de tu hermana.

REBECA.- Ha mandado retrato, está muy cambiada; y si vieran que bien escribe.

MARCELA.- (ENTRANDO) Dice la mamá que todo lo que se les ofrezca, manden por ello. Si quieren coche para ese día...

TERESA.- ... no tienen más que avisar.

REBECA.- Hasta luego, Teresita.

MARCELA.- Pero, ¿ya te vas?

REBECA.- Sí, tengo que estar en casa, porque ustedes saben que los abuelos... hasta luego, Marcelita.

ELVIRA.- ¡Jesús! Si son ya cerca de las seis... yo también me voy. ¿Nos vamos juntas, Rebeca?

REBECA.- Bueno.

ELVIRA.- Hasta luego, chiquillas.

TERESA.- Y no te pierdas.

ELVIRA.- Bueno, adiós, vamos andando, Rebeca.

TERESA.- Adiós.

MARCELA.- No se pierdan. (MUTIS ELVIRA Y REBECA. PAU
SA) ¿Hoy no hubo correo?

TERESA.- No. ¿Esperas carta?

MARCELA.- No. (PAUSA. MARCELA Y TERESA ESTAN SENTADA
S JUNTO a LA VENTANA).

TERESA.- ¿Por qué no habrán encendido el farol de la esquina?

MARCELA.- De veras. ¿Por qué será?

TERESA.- ¿Salgamos a andar?...

MARCELA.- No tengo ganas de moverme. (PAUSA. SE DES
PEREZAN)

TERESA.- Hoy no ha pasado el hombre del sombrero verde.

MARCELA.- Ni la sirvienta de don Andrés.

TERESA.- Mira que es raro.

MARCELA.- Cierto... (PAUSA)

TERESA.- Allá está mi estrellita. Mañana va a amanecer un día bonito, siempre que esa nube blanca aparece... mira el cielo.

MARCELA.- Igual que todos los días.

TERESA.- Verdad, igual.

.....

NARRADOR 2.- Desde el comienzo de los siglos se ha dicho siempre que el teatro atraviesa una crisis que pone en peligro su vida, sin embargo no es exagerado afirmar que eso sucedió en Chile por la década del treinta y en los alrededores del año cuarenta no sólo había desaparecido toda huella de los movimientos anteriores, sino que la situación parecía sin remedio. Afortunadamente, y al mar

gen del teatro comercial brotaron dos iniciativas que habían de fructificar en semilla y en abundante cosecha. Primeramente la eximia actriz Margarita Xirgu funda un grupo amateur que estrena las primeras obras de Santiago del Campo y más tarde en 1941 un grupo de estudiantes del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile funda a su vez a el Teatro Experimental. Lope de Vega, Valle Inclán, Cervantes atraviesan nuestros escenarios encarnados por muchachos que antes que nada poseen entusiasmo y ese entusiasmo convertido en fervor anima y logra la creación de nuestro Teatro de Ensayo de la Universidad Católica en 1943.

NARRADOR 1.- Estos dos teatros, el Teatro Experimental de la U. de Chile hoy Instituto del Teatro y el Teatro de Ensayo de la U. Católica fueron los responsables de un movimiento de renovación de nuestro arte teatral. Ellos lograron crear conciencia de un profesionalismo escénico: se deshechan los decorados de papel, se recurre a escenógrafos e iluminadores clasificados, se preparan actores a través de estudios académicos, y sobre todo cobra especial importancia la figura del director, aquel que es responsable del espectáculo en su totalidad. El teatro experimenta con estos cambios, un vuelco total y llega a ocupar el lugar preponderante que le corresponde dentro de la actividad artística. Aquellas compañías universitarias, las mismas que comenzaron como grupos de entusiastas, se transforman en conjuntos profesionales e incitan al escritor a expresarse en este campo. En otras palabras, el escritor vuelve a interesarse por el teatro y se convierte en dramaturgo. Surge, entonces, toda una generación que debe su existencia a aquellos teatros, los universitarios. Ellos son: Santiago del Campo, Camilo Pérez de Arce, Fernando Cuadra, Sergio Vodanovic, Fernando Debesa, Isidora Aguirre, Egon Wolf, Gabriela Roepke, Alejandro Sieveking, María Asunción Requena, Luis Alberto Heire-

mans, Jorge Díaz, Juan Guzmán Améstica, David Benavente, José Chesta y Jaime Silva entre los principales.

NARRADOR 2.- En 1957, el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica decide realizar una experiencia. Programará exclusivamente obras de autores nacionales. Con ello persigue la finalidad de que el escritor chileno pueda expresar su pensamiento en el escenario, trabajando con el director, asistiendo al montaje de su obra, estableciendo contacto, por fin, con un medio que hasta ahora le era desconocido: la escena y sus exigencias. Esta experiencia que tanto iba a hacer para el teatro chileno, se inició en Abril de ese año, 1957, con el estreno de "La Jaula en el Arbol" de Luis A. Heiremans y continúa hasta hoy día. Siguiendo el ejemplo del movimiento universitario e inspirados en sus normas aparecen grupos de teatro independientes fundados por quienes se educaron en sus aulas y decidieron más tarde afrontar solos la aventura del teatro. Hoy día son grupos sólidos de gran rigor artístico que en forma permanente presentan obras teatrales nacionales y extranjeras. El Teatro Ictus, La Cía de los Cuatro y Silvia Piñero se destacan entre ellos. Antiguos actores de recia personalidad escénica como Américo Vargas, Fery Durante, Lucho Córdoba, Olvido Leguía y Susana Bouquet también entregan en sus salas el fruto cotidiano de su trabajo teatral.

NARRADOR 1.- Pero esta nueva época, la actual, tan rica en experiencias merece un estudio acabado y minucioso de su dramaturgia y una exhibición cuidadosa de sus obras, en suma un análisis del movimiento teatral chileno en nuestros días. Bastenos decir por ahora que este movimiento en la actualidad tiene una condición que tal vez lo distinga en el Continente y es que se trata de un movimiento joven que está alerta, que busca y que qui-

siera llegar a expresarse con voz muy propia dentro del concierto universal del teatro. Además quienes trabajan en este arte lo hacen con pasión, alegría, libres de prejuicios mezquinos y en fraternal amistad.

Este espíritu y esta actitud son lo que nos hace mirar con confianza el porvenir.

-----ooOoo-----